

Capítulo 101 - Plan de juego - Una guía práctica para la hechicería [Libros 1-4, revisados 3 de julio]

- Capítulo 101 - Plan de juego - Una guía práctica para la hechicería [Libros 1-4, revisados 3 de julio]

Capítulo 101 - Plan de juego - Una guía práctica para la hechicería [Libros 1-4, revisados 3 de julio]

Sebastien

Día 31 del mes 1, domingo, 9:00 a.m.

Sebastien tomó su primera dosis de tintura de cáscara de haz, justo después de desayunar ese domingo. Había comido todo su alimento, aunque no tenía hambre, y hasta comenzó a nausearse. Esta persistente falta de apetito era algo desconocido para ella, ya que, a pesar de que la comida de la cafetería carecía de sabor, su apetito habitual solo la dejaba sentirse semillena.

Sebastien entró en el baño y, siguiendo cuidadosamente las instrucciones, usó un mondadientes para medir aproximadamente una décima de gramo y mezcló el pedacito delgado de pasta en una taza de agua tibia, que bebió de un trago. Un decigramo ni siquiera era una dosis completa, pero ella era cautelosa.

Apretó los labios para contener el deseo renovado de vomitar. Mientras su estómago se asentaba, empezó a hormiguear, como si la tintura dentro de ella chisporroteara con electricidad. Esa energía eléctrica se extendió rápidamente, subiendo a su cabeza y bajando hasta sus pies, llenándola de una sensación de calidez y vivacidad.

Sebastien reprimió una risa nerviosa.

Con la nueva energía burbujeando en su interior, se dirigió a la biblioteca para resolver los problemas de su vida.

Una mesa vacía recibía un poco de la luz dispersa del vidrio encantado que formaba la cúpula del techo de la biblioteca. Ella se sentó y se detuvo un momento, disfrutando de la luminosidad. La tintura la había dejado con un estado de ánimo acelerado y disperso, pero se obligó a mantenerse quieta, pensando en su objetivo.

‘Es momento de tomar el control y resolver mis problemas. Necesito un plan real y un horario para llevarlo a cabo.’ Cuando se sintió tranquila y serena, abrió los ojos y sacó suministros para tomar

notas.

‘Primero, listaré todos los problemas antes de intentar idear soluciones.’ Anotó una lista de puntos clave.

‘Los policías aun pueden usar mi sangre para hacer lecturas, a menos que haya sido destruida en la explosión.’

‘Aún le debo casi ochocientos de las mil monedas de oro originating de la deuda con la Stagra Verde. Los intereses son un demonio.’

‘Estoy despierta ahora, pero esto no detendrá las pesadillas, que son el verdadero problema.’

‘Damien necesita un propósito, enfocado en algo con menos posibilidades de que me atrapen.’

‘Debo mantener una buena posición académica en general, además de completar los ejercicios auxiliares del profesor Lacer y preparar algo que me dé al menos cincuenta puntos de contribución en las exhibiciones de fin de curso.’

Se detuvo, mirando la lista, y continuó.

‘También es posible que existan repercusiones futuras por parte de la facción universitaria de Tanya, o de la policía, por mi participación en el incidente de los Anómalos, incluso bajo mi identidad de Sebastien Siverling.’

Se quedó pensativa, preguntándose si había cubierto todo. ‘Si resolviera estos problemas, ¿habría arreglado mi vida?’ Pensó en Ennis por un momento, pero decidió que en realidad no le importaba hacer algo respecto a su encarcelamiento y estaría bien incluso si él fuera condenado a trabajar en las minas de celerio por el resto de su vida.

Finalmente, añadió un último punto.

‘Hacer algo por la reputación de la Reina Cuervo, o limpiar el nombre de Siobhan Naught.’

Eso sería ideal, pero cómo lograrlo seguía siendo un misterio vago.

Reflexionó sobre los problemas, intentando detectar asuntos aún no descubiertos, pero finalmente decidió que si lograba resolver toda la lista, sería suficiente. Sea como fuere, ni el tamaño ni la gravedad de la lista eran asuntos menores.

‘Primero, el peligro de represalias por parte de la Universidad o de los policías’. No estaba segura de qué podía hacer para mitigar esa amenaza tan difusa. Mantendría los ojos bien abiertos y recogería toda información relevante, pero su poder en ese ámbito era limitado. Oliver contaba con muchos contactos en las fuerzas del orden, y ella con Damien, por lo que existía una probabilidad no trivial de que se enterara del peligro para cualquiera de sus identidades antes de que alcanzara un grado crítico. Además, debía confiar en que las personas importantes creyeran en lo que ella les había contado acerca de su participación, y en que consideraran que no representaba una

amenaza. La investigación policial todavía seguía en marcha, pero si descubrían algo que la implicara, tendría que enfrentarse a ello cuando ocurriera.

Sin embargo, Sebastien podía prever que lo que podía salir mal, saldría mal, y procurar prepararse para esa eventualidad. Tal vez, Ella necesitaría huir, esconderse, o incluso luchar. Debía tener planes de contingencia ante el peor de los escenarios. Si ella hubiese actuado con más seriedad en proteger su vida y la de quienes le rodeaban, planificando con precisión, quizás Newton todavía estaría vivo.

Su abuelo le había dicho una vez que a la gente le resulta difícil imaginar una catástrofe que nunca ha afectado sus vidas. Las personas en zonas de inundaciones o tormentas solo desean pagar por protegerse con barreras que sean capaces de detener el peor desastre de su memoria, no el peor desastre posible en realidad. La gente lee sobre accidentes, enfermedades y delitos en los periódicos, pero no cree que esas cosas puedan tocarlos a ellos o a quienes aman. Si lo hicieran, cada hogar con recursos tendría barreras contra incendios, y las personas portarían artefactos defensivos al salir de casa, y acudirían al curandero ante el primer signo de enfermedad que les preocupara. Los niños piensan que son inmortales porque nunca han experimentado la muerte de primera mano.

Pero ella... Ella debería haber sabido mejor. Su vida con Ennis pudo haber sido bastante segura y rutinaria comparada con su situación actual. Podría haberse acostumbrado a no poder prepararse para todo por falta de conocimientos, recursos, o en muchas ocasiones, ambos. Pero ella sabía lo peligroso, lo horrible, lo devastador que puede ser la vida en realidad. Debería haberse esforzado más en estar preparada, en tomar en serio el riesgo de lo que estaban haciendo, en lugar de asumir que las cosas se resolverían de alguna forma.

Sebastien sabía mejor, en teoría, pero ahora podía ver que no había creído que las cosas pudieran salir tan mal. Si lo hubiera hecho, habría sido mucho más cautelosa. Y quizás, incluso ahora, aunque hiciera todo correctamente, había algo que no lograba percibir que esperaba destruir esa vida tan precaria y nueva que había construido. El mundo carece de justicia, eso lo sabía con suficiente claridad. La catástrofe puede caer sobre los que menos la merecen, y llegar con la fuerza y contundencia de un meteoro caído del cielo. Depende de ella reducir las probabilidades de que ocurra lo más posible, y eso requiere una preparación que no resulta natural para una mente humana. Prepararse para lo que puede salir mal, no solo para lo que ya salió mal.

Ella añadió más puntos a la lista.

“Prepararme por si me atrapan.”

“Imaginar distintos eventos apocalípticos y las formas en que podría evitarlos o sortear esos obstáculos. ¿Hacer simulacros?”

“Entrenarme para ser menos ingenua.”

La idea provocó una horrible realización, una que tal vez había estado ocultándose en el rincón de su mente desde hacía tiempo, aguardando que la reconociera. “No debería haber vuelto abajo por mi bolso. No hay nada en él que valga tanto como para haberme enfrentado voluntariamente al

Aberrante.”

Su agarre en el bolígrafo se tensó ante ese pensamiento. “Si hubiera dejado el bolso, lo peor que podría haber ocurrido sería que descubrieran que Siobhan Naught y Sebastien Siverling son la misma persona. Tal vez, si las cosas se complicaban, tendría que escapar de Gilbratha. Pero el escenario más terrible, derivado de mi decisión de volver por él, sería que pudiera haber muerto —o convertirme en un segundo Aberrante.”

Dejó caer el bolígrafo sobre la mesa mientras un escalofrío recorrió todo su cuerpo. Comprendía el concepto detrás de evaluar los riesgos que valen la pena. Se basaba en una fórmula sencilla de deseo frente a probabilidad.

Morir o convertirse en un Aberrante eran los peores resultados posibles, con valores de -noventa y nueve y -cien, respectivamente. Ser atrapada y renunciar a sus estudios sería horrible, pero si lograba mantenerse con vida, al menos tendría la oportunidad de superar esas dificultades, por lo que ese resultado tenía un valor de -setenta. En ese momento, ser expulsada de la escuela parecía algo totalmente inaceptable, pero al compararlo con la amenaza de la muerte, era inmediatamente evidente que la escuela no era ni la mitad de importante que su vida.

Luego, para decidir qué opción debía seguir, solo necesitaba multiplicar la probabilidad de cada evento por su valor de desirabilidad. Si la policía encontraba su bolso y las pulseras en los brazos de Newton, supuso que Sebastien Siverling tenía un setenta por ciento de posibilidades de ser descubierto, haciendo que el valor de utilidad total de esa opción fuera -cuarenta y nueve. Lo más inteligente habría sido abandonar toda esa farsa como una causa perdida y escapar preventivamente, pero todavía existía la posibilidad de que pudiera continuar si jugaba bien sus cartas.

Bajar allí a enfrentarse cara a cara con el Aberrante casi le costó la vida. Si no fuera por el destello de una pesadilla despertando en ella, habría ocurrido. En realidad, tuvo la suerte ridícula de estar viva para darse cuenta de esto ahora mismo. Y todavía casi la atrapan. Si hubiera sido un poco más lenta, en lugar de encontrar a Sebastien huyendo, la Guardia Roja habría hallado a la Reina Cuervo, inconsciente y prácticamente capturada para ellos.

Con una probabilidad del noventa y cinco por ciento de que sucediera un evento de ruptura o de muerte, y otra probabilidad adicional de ser capturada aunque evitara las dos primeras, el valor de esa decisión era, al menos, -noventa y cinco.

Sus valores de utilidad calculados podrían estar equivocados, porque en el mundo real los factores no se presentan en números discretos y enteros, y hay muchas variables y posibles resultados que no pudo prever. Pero casi no había duda de que enfrentarse al Aberrante no había sido la opción correcta.

“¿Por qué soy tan estúpida?” susurró mientras las lágrimas se acumulaban en sus ojos, ardiendo como ácido. Antes de que cayeran, inclinó la cabeza hacia atrás, abrió los ojos de par en par y miró al techo hasta que las lágrimas se agotaron. Tal vez, los zumbidos del Aberrante realmente había estado afectando su juicio, como afirmó ante la Profesora Lacer y la Guardia Roja. Casi esperaba que fuera así, porque la otra posibilidad era que algo estuviera profundamente errado en su juicio.

Aunque no se creía suicida, sus acciones sugerían lo contrario.

Sebastien inhala profundamente varias veces y tragó su vergüenza. "Solo necesito mejorar. Puedo hacerlo mejor", se dijo mirando al techo.

Cuando sus dedos pudieron sostener la pluma nuevamente, hizo una lista de subpuntos con todas las tareas que debía realizar para prepararse ante la posibilidad de una situación de lucha o huida. Esa lista era incluso más larga que su lista original de problemas, pero al menos cada punto era algo que podía conseguir. De manera tentativa, marcó cuáles eran los más críticos, sabiendo que habría más por venir y que, por mucho que deseara lo contrario, no podía hacer todo a la vez.

Luego, consideró la muestra de sangre que tenían los policías. La Torre del Águila estaba en proceso de reparación y, a menos que los policías hubieran perdido su sangre o esta sufriera daños en la explosión, lo cual no podría asegurar, volverían a intentarlo. La próxima vez, la pequeña trampa de Tanya no funcionaría.

Había considerado el problema antes y tenía algunas ideas distintas sobre cómo podría deshacerse de la sangre. La mayoría de ellas eran inviables, requerían o un taumaturgo muy poderoso, o un grupo de ellos, para canalizar suficiente energía. Los policías no eran completamente incompetentes. La evidencia estaba bien protegida. 'Liza se ofreció a resolver el problema por ochocientos coronas de oro. ¿Hay alguna manera de que pueda permitirme contratarla?' Mirando el siguiente punto en su lista de problemas, que era su abrumante deuda, Sebastien dejó esa idea de lado.

Su mejor opción seguía siendo encontrar la manera de combinar el hechizo de visión inversa con una maldición, lo que implicaba investigar y practicar maldiciones simpáticas.

Este proyecto extracurricular no sería uno en el que pidiera ayuda a la profesora Lacer. Ella podría estar dispuesta a pasar por alto algo como el hechizo proxy de sueño, e incluso investigar sobre maldiciones, pero Lacer era demasiado astuto para que Sebastien le diera alguna pista acerca de su verdadera identidad. Eso podría acabar muy mal para ella.

Sin embargo, quizás Liza estaría dispuesta a ofrecer sus servicios por un precio mucho menor, con un poco de persuasión o algún incentivo adicional. De los contactos de Sebastien, Liza era la más conocedora en divinación, y tal vez podría sugerir mejores ideas sobre cómo manejar la situación. Si Sebastien pudiera permitirse.

Lo que la llevó a su siguiente problema: fondos.

Más allá de su deuda con el Alba Verde, parecía que todos los demás problemas eran más fáciles de resolver cuando uno tenía dinero para enfrentarlos. Le recordaba un chiste que había oído una vez: "Si un hechizo de bola de fuego no puede resolver tu problema, necesitas una bola de fuego más grande". Con suficiente oro, Sebastien podía convertir otros problemas en problemas económicos. Podía contratar ayuda competente o sobornar a personas importantes para que hicieran lo que ella quería. Claro, ese nivel de riqueza estaba mucho más allá de su alcance. Sebastien ahora estaba en el punto en que un fin de semana entero dedicado a fabricar pociones hasta agotarse cubriría unas dos semanas de intereses, más un pequeño sobrante. Eso era enorme

en comparación con donde había empezado.

Pensó en las mezclas que había visto en la pequeña botica del Alba Verde. No había prestado especial atención a los precios, pero su mente era una trampa de acero. Cerró los ojos, intentando recrear su experiencia al recorrer las estanterías. Sin embargo, incluso después de unos minutos de esfuerzo, los detalles no tenían la claridad a la que estaba acostumbrada. 'Quizá mi memoria fue afectada por lo fatigada que estaba en aquel momento.'

Aún así, contaba con la lista inicial que Katerin le había proporcionado de los brebajes que estaban dispuestos a comprar, y tenía una buena idea de cuánto costaban las nuevas ofertas de la tienda. Muchas de esas sustancias no las había probado antes. Escogió un par de ellas por su utilidad para ella, algunas para practicar con un tipo específico de magia y otras por su efecto. La magia de combate de uso general, como las pociones de visión nocturna, caída de plumas y pies rápidos, sería muy rentable; además, quería tener al menos una o dos de cada una para sí misma. Si lograba esconderse, ver donde los guardias no podían, y moverse sin que pudieran seguirla, tendría una ventaja considerable.

Con mayor estimación de la que le gustaría, calculó qué otros artículos le darían la mejor rentabilidad en relación con su tiempo y esfuerzo. Las pociones para aliviar la impotencia, por ejemplo, eran muy lucrativas, pero descartó esa opción porque eran mejor preparadas por un hombre—un hombre en un estado completo de excitación. Técnicamente, podría haber cumplido ese requisito, pero no le interesaba hacerlo en la oficina de Oliver, no por cualquier cantidad de dinero.

Si decidía trabajar como alquimista a tiempo completo para el Verdeciervo, produciendo una cantidad razonable cada día entre semana en lugar de agotarse, podría ganar aproximadamente mil setecientos oro al año, mucho más que la paga promedio de un Aprendiz, y suficiente para saldar su deuda. Con su clientela ampliada, probablemente podrían mover suficiente producto para lograrlo.

Sebastián miró aquel número en el papel frente a ella, reconsiderando su visión de la generosidad de los Stags. Podrían habérsela ofrecido, con justicia, mucho menos. Claro que ayudaba también que no pagaran el impuesto de magia del treinta por ciento; no tenían un Maestro taumaturgo intentando enriquecerse a costa de los menos afortunados, ni gastaban en una fachada lujosa, decoraciones o marketing más allá del boca a boca. Incluso sus frascos de pociones eran las versiones más baratas.

Aun así, un trabajador de salario bajo podía ganar cerca de cinco piezas de plata diarias, o ciento treinta de oro al año, ligeramente más para los hombres y menos para las mujeres. En muchas familias comunes, todos contribuían según podían, incluso los ancianos y los niños. Una gran parte del salario de una familia con bajos ingresos se destinaba a comida y alojamiento básicos, y el resto a ropa y atención médica. Los impuestos se llevaban lo poco que podía quedar. Una emergencia podía dejar en la calle a las familias más pobres, o incluso causar la muerte por falta de atención sanitaria, porque muchos vivían siempre en el filo de la pobreza.

En contraste, un taumaturgo certificado como Aprendiz, aunque solo podía practicar la magia legalmente bajo la supervisión de un Maestro o para uso personal, sin vender artículos o servicios directamente a otros, podía ganar hasta cuarenta de oro al mes. Casi cuatro veces más que un trabajador de salario bajo. Era suficiente para mantener a una familia, con austeridad, y si administraban bien, incluso les quedaría algo para ahorrar en emergencias.

Pero, a pesar de la suma generosa que Sebastián obtenía de la alquimia, solo le quedaban diez semanas antes de que comenzara el siguiente período, cuando tendría que pagar por más clases. Tenía algo más de cincuenta de oro, si no contaba las docenas de monedas cosidas en su ropa, que no iba a hacer, porque estaban escondidas para esa misma emergencia por la que trataba de estar mejor preparada.

‘Si dedicara cada fin de semana hasta el próximo período a preparar pociones, y luego toda la Reposo de Siembra, y no destinara ninguna de las ganancias al préstamo, quizás lograra sacar unos trescientos oro extra. En conjunto, apenas podría pagar la matrícula de seis clases. En realidad, con mis demás gastos, eso es para cinco, no para seis.’ La idea le dolía, pero abandonar una asignatura no era la peor noticia que podía recibir. Al fin y al cabo, podía aprender mucho estudiando por su cuenta en la biblioteca. Y, en este momento, el tiempo libre adicional le parecía algo celestial.

Sin embargo, a menos que ella abandonara alguna clase, no le quedaría ni un solo cacho para emplearlo en otros empeños, incluido sus nuevos preparativos. Tampoco dispondría de tiempo para descansar. La alquimia por sí sola no sería suficiente.

Incluso si Sebastien solo se preocupaba por las monedas, dejar la Universidad para dedicar todo su tiempo a la alquimia no era una opción. El Stag Verde le había otorgado ese préstamo como una inversión, y esperaba cosas mayores de ella que simples alquimias de nivel básico. Más allá del conocimiento y la destreza que la Universidad podía ofrecerle, acceder a magias de nivel superior sería invaluable.

Un taumaturgo necesita variedad y nuevas magias para crecer. Solo aumentar el poder canalizado a través de los hechizos que ya dominaba resultaba insuficiente. Aunque pudiera preparar una tanda de veinte, cincuenta o incluso cien pociones de regeneración, con el tiempo la homogeneidad llevaría a la stagnación del crecimiento de su Voluntad. Los taumaturgos que llegaban a ser Arcanos pasaban de hechizos simples a otros complejos que doblaban el mundo de maneras nuevas e interesantes, sus habilidades construyendo continuamente sobre los cimientos que establecían hasta alcanzar alturas de entendimiento y destreza que el taumaturgo ordinario ni siquiera podía imaginar. No había Arcanos que fueran solo alquimistas, ni solo adivinadores, ni solo expertos en un arte mágico en particular.

Sebastien estaba dispuesta a aceptar solicitudes del Stag para otros favores, siempre y cuando fueran lucrativos y relativamente seguros, pero no podía controlar si o cuándo tendrían trabajo para ella, ni qué clase de trabajo sería.

Tutores era otra opción, pero requería mucho esfuerzo y ofrecía poco retorno, a menos que pudiera llenar una sala entera con personas dispuestas a pagar varias monedas por una sola charla.

Sebastien simplemente no conocía nada que la gente estuviera dispuesta a pagar tanto por aprender. Nada legal, en todo caso. Y la idea de un montón de compañeros charlatanes e intrusivos que llegaran con la esperanza de hacerle preguntas personales le producía escalofríos.

La prostitución, aunque podría ser lucrativa, tampoco era una opción que estuviera dispuesta a considerar.

Con extrema cautela, podía sacar monedas de las reuniones subterráneas de taumaturgos. La Universidad sabía que la Reina Cuervo asistía en persona o tenía un contacto que lo hacía, pero a pesar de eso, esas reuniones eran un recurso demasiado útil como para renunciar a ellas.

Sebastien elaboró una lista de sub-puntos para hacer que asistir fuera más seguro. Muchas de estas tareas duplicaban las preparaciones de huida o enfrentamiento, pero algunas eran nuevas. El primer paso sería reportar el problema a la administración del grupo para que aumentaran la seguridad.

Y quizás, ahora que no tenía que seguir a Tanya, Sebastien podría convencer a Liza de que viajaran juntas a la reunión, lo que haría, al menos, la mitad del recorrido mucho más seguro. Cualquiera necio que intentara molestar a Liza se arrepentiría igual que si se hubiese atascado el pie en un zapato ocupado por una viuda marrón. Siobhan podía esconderse detrás de Liza mientras ella enfrentaba las amenazas.

La última opción para ganar monedas era aceptar peticiones como la Reina Cuervo, como había hecho con Lord Lynwood. Incluso si no podía responder a las preguntas de la gente ni resolver sus problemas, tendrían que dar algo valioso solo por la oportunidad de verla. Parecía probable que esto terminara en un fracaso, con riesgos tan altos como los beneficios potenciales, pero podía considerarlo si la desesperación la vencía.

Los puntos de contribución también podían intercambiarse por objetos de valor o usarse para reducir la matrícula directamente, pero a aproximadamente una moneda de plata cada uno, incluso unos pocos cientos apenas marcarían una diferencia significativa.

Sebastien continuó anotando preparativos útiles y soluciones posibles hasta que su mente se quedó en blanco, luego las clasificó por orden de prioridad. Muchos de sus problemas requerirían una reflexión más profunda y quizás alguna discusión con Oliver, y varias de sus posibles soluciones estaban temporalmente fuera de su alcance, ya fuera porque no podía permitírselas o porque no era lo suficientemente fuerte para ponerlas en práctica.

Al terminar, miró las páginas llenas de tinta frente a ella para memorizarlas, luego las llevó al baño más cercano, que no estaba protegido para activar una alarma con magia simple, como la biblioteca, y quemó toda la evidencia hasta convertirla en cenizas. Vertió las cenizas en uno de los inodoros autolimpiantes y observó cómo desaparecían.

Luego encontró el catálogo de periódicos antiguos y comenzó su investigación sobre las exhibiciones. El profesor Lacer tenía razón. Los estudiantes de cursos inferiores habían obtenido la mayor cantidad de puntos de contribución por cosas como un hechizo de moldura de agua que tomaba la forma de una criatura mágica; un par de zapatos que permitían caminar a unos metros

sobre el suelo; e incluso había habido una bruja con un familiar de fénix que hacía algún tipo de baile de fuego que, por lo que Sebastien podía entender, no requería habilidades mágicas, pero mostraba “un control impresionante de su compañero vinculado”.

“Debería hacer algo relacionado con la luz,” reflexionó. Eso por sí solo sería moderadamente impresionante para un estudiante de primer curso, porque la luz es una fuente de energía más difícil de usar y un hechizo delicado para controlar. Además, por naturaleza, es llamativa.

Sebastien anotó ideas de cosas que podrían parecer más impresionantes de lo que realmente eran para un profano, inspiradas en lo que sería popular en un circo ambulante. ‘Idealmente, todo lo que imagine utilizará los mismos principios de los ejercicios de Lanzamiento Práctico. Necesito más de cien horas de práctica en esas, para terminar el semestre,’ pensó. Combinar ambas habilidades claramente sería prudente.

Con suerte, para el final del semestre, su Voluntad seguiría creciendo a la velocidad explosiva con la que lo hacía últimamente. Con toda la práctica con magias nuevas y difíciles que estaba realizando, parecía inevitable. Había sido una gran decepción aprender que, aunque su hechizo de proxy de sueño podría ser viable, no estaba a su alcance como taumaturga, y esperaba poder resolver eso.

Sebastien se enderezó. “Conozco a alguien que podría lanzar ese hechizo con facilidad. Liza podría ser cara de contratar... pero, ¿y si pudiera conseguir su ayuda sin pagar?” La idea le pareció impactante, casi subversiva, pero Liza había demostrado estar interesada en nuevas magias útiles. Lo suficiente como para pagarle a Sebastien si era lo suficientemente fascinante.

Sebastien se levantó. Aún tenía problemas que resolver y posibles desastres que no sabía cómo evitar, pero necesitaría más tiempo para pensarlos. Mientras tanto, había reconocido una oportunidad para trabajar en el único proyecto que aliviaría la carga constante y aplastante de todas sus otras obligaciones.